

SECCIÓN DE ANUNCIOS

A TODAS LAS FAMILIAS DE SEVILLA
 LES ACONSEJAMOS SE TENGA EN TODAS LAS MESAS EL RENOMBRADO Y EXQUISITO LICOR



QUINA-MOMO

Premiado con medalla y diploma de primera clase por la Sociedad Científica Europea y en la Exposición Universal de Barcelona y en cuantos concursos ha sido presentado. El más fino y agradable de los licores. Poderoso agente para facilitar la digestión. El importante consumo que se hace del exquisito QUINA-MOMO lo acredita. Venta en todos los cafés, casinos, colmados, confiterías, pastelerías y restaurants. Representante en Sevilla, Pachecos, 2. Depósito general en Barcelona, Consejo de Gionto, 218.

¡SEVILLANOS Y FORASTEROS!
 ¡URGENTE! ¡URGENTÍSIMO!
 ES PARA VOSOTROS VISITAR HOY, MEJOR QUE MAÑANA,
 EL GRAN SUCESO MERCANTIL
 6, Rioja, 6, junto al teatro del Centro
 SOLAMENTE POR SEIS DIAS

ASOMBROSA REALIZACIÓN
 De una inmensa cantidad de **ROPA BLANCA** fina, **LIENZOS Y MAN-
 Telerías**, primorosos **EQUIPOS para NOVIAS, PANOLERÍA Y GÉNEROS**
 de punto, **COLCHAS y CORTINAJES**, etc., etc.
TODO SE VENDE A LA MITAD DE SU VALOR

DOCTOR DON MANUEL DE ORLEANS
CIRUJANO-DENTISTA
 Especialista en la construcción y aplicación de bragueros mecá-
 nicos inguinales y umbilicales, con los cuales se ejerce toda la presión
 que se desee sobre la parte afectada por medio de sus mecanismos, consi-
 guiéndose con el indicado sistema la completa curación de las hernias.
 Fajas de todas clases para señoras y caballeros, artículos de or-
 topedia, goma e instrumentos de cirugía y toda clase de aparatos or-
 topédicos.
 PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES
 Agua dentrificia, polvos y calmante eficaz para el dolor de muel-
 las. Dentaduras garantizadas por todos los sistemas conocidos hasta
 el día. También pasa a domicilio a practicar operaciones, así como a
 la colocación de cualquier aparato, tanto en la localidad como fuera
 de ella.
RIOJA, 5.-SEVILLA

CHOCOLATES Y CAFÉS
 DE LA
Compañía Colonial
TAPIOCA, TES
 50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES.
 DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR 18 Y 20
MADRID

SERVICIOS
 DE LA
COMPañía TRASATLÁNTICA
 DE BARCELONA
 Línea de las Antillas, New-York y Veracruz
 Combinación a puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S.
 del Pacífico.
 Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.
 Línea de Filipinas
 Extensión a Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico,
 Costa Oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Aus-
 tralia.
 Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes
 a partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro jueves a par-
 tir del 26 de Enero de 1893.

Línea de Buenos Aires
 Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con esca-
 la en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes
 las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.
 Línea de Fernando Póo
 Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en las Palmas,
 puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.
 SERVICIOS DE AFRICA
 Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona a Moga-
 dor, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache,
 Rabat, Casablanca y Mazagán.
 Servicio de Tánger.—Tres salidas a la semana: de Cádiz para
 Tánger los lunes, miércoles y viernes y de Tánger para Cádiz los
 martes, jueves y sábados.
 Estos vapores admiten carga con las condiciones más favora-
 bles, y pasajeros a quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo
 y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.
 Rebajas por familias. Precios convencionales por camarotes de lujo.
 Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a pre-
 cios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con fa-
 cultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.
 La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.
 Aviso importante.—La Compañía previene a los señores comer-
 ciantes, agricultores e industriales, que recibirá y encaminará a los
 destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios
 que con este objeto se le entreguen.
 Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los
 puertos del mundo servidos por líneas regulares.
 Para más informes en Sevilla, Delegación de la Compañía: Zara-
 goza, 8.

EL SANTO ANGEL
 COLEGIO DE 1.ª Y 2.ª ENSEÑANZA INCORPORADO AL INSTITUTO
 DIRECTOR: D. JOSÉ ÍÑIGO ROMERO
 SEVILLA.—RCSARIO 13.

GABINETE ODONTOLÓGICO
 DIRIGIDO POR
L. VILAR R.
 Extracción por medio de la anestesia local y general.—Dentura-
 das del sistema más moderno.
VALENCIA NÚM. 4. (PLAZA NUEVA).

FARMACIA ALOPÁTICA, HOMEOPÁTICA Y DOSIMÉTRICA
 DE D. M. ANDRÉS Y FABIÁ
 CAMPANA 18, ESQUINA A LA PLAZA DEL DUQUE, 1 Y 2.—SEVILLA
 En ella encontrará el público un grande, variado y completo sur-
 tido de bragueros de todas clases y para todas edades; brazaletes de
 todas clases y tamaños; cuenta-gotas ó instaladores, completa varia-
 dad; cánulas para la matriz que pueden aplicarse a cualquier gérminga,
 calcetines de pura goma para excitar ó devolver el sudor a los pies;
 copas de cneula para hacer el agua amarga y excitar el apetito; collares
 para la dentición; coñidores para hombres; fajas hipogástricas ó ven-
 tales, el más completo y variado surtido; fajas pequeñas y muy cómo-
 das para curar hernias umbilicales de los niños; especulum Ferguson
 de todos tamaños; discos ó parches ingleses para la curación de los
 callos; geringas las hay de todas clases y formas: de cristal, goma, me-
 tálicas para la matriz, oídos, narices, ojos, uretra y hasta para inyec-
 ciones hipodérmicas; medias para varices, completo surtido; orinales:
 en este género hay lo mejor que se ha inventado, procedente de las
 más acreditadas fábricas de Alemania; pezoneras de goma, cristal, boj
 y de cauchout negro; psarios, completa surtido; pinceles de
 corriente continua ó intermitente, de todas clases y precios; pinceles
 para los ojos; rosarios de lirios de Florencia para fontículos de todos
 números; rollitos de goma para la dentición; suspensorios todo goma,
 de hilo, de algodón y de seda, de todas dimensiones y precios; tira-
 leches ó saca-leches; trompetillas acústicas para los sordos, sondas de
 todas clases; bujías y candelillas cónicas para estrecheces a la uretra;
 bordones de tripa y de luminaria para dilatar fistulas ó estrecheces;
 tela de goma para sustituir con ventaja a las pieles: estas telas evitan
 que se ensucien los colchones aun en aquellas enfermedades en que
 hay grandes flujos ó hemorragias, y en una palabra, hay todo lo más
 moderno y más conveniente con arreglo a los principales catálogos de
 Francia, Alemania ó Inglaterra.

EL NOTICIERO SEVILLANO
 Este periódico se vende, desde
 las siete de la noche, en todos los
 puestos de cerillas de la calle de
 Sierpes y demás de esta localidad.
 NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS
 También se vende en París:
 Madame Lapointe, kiosque des
 journaux, 123, boulevard des Capu-
 cines.
 Kioske número 37, boulevard
 des Italiens, enfrente del café
 Cardinal.—Madame Schneider.
 Kioske 34, boulevard de los Ita-
 lianos.—Madame Lemaître.
 En Santander, en la imprenta
 Militar y del Comercio, Cuesta del
 Hospital, número 5.
 En Madrid, en el puesto de pe-
 riódicos de la calle Mayor, núme-
 ros 2 y 4, junto a la Puerta del Sol.
 En Barcelona, kiosko de *El No-
 ticiario Universal*, frente al Teatro
 Principal.
 En Valencia, en el kiosko de la
 plaza de San Francisco.
 En Marsella, en el kiosko fren-
 te a la Bolsa.
 En Zaragoza, en todos los kios-
 kos.
 En Granada, expendedoría de
 periódicos, en la Puerta Real.
 En Cádiz, expendedoría de pe-
 riódicos de D. Juan Gallardo de
 Reina, calle San José número 8.
 En Jerez de la Frontera, en la
 calle Larga núm. 2, despacho del
 cosario de Sevilla, Cádiz y Jerez,
 D. Félix Rodríguez.
 En Málaga, kiosko de D. Agustín
 Alcalá, en la Plaza de la Consti-
 tución.
 En Córdoba, kiosko en el Gran
 Capitán.
 En las estaciones de Bobadilla,
 La Roda, Utrera, Córdoba y en las
 principales de la red de ferro-carril-
 les andaluces.
INSTITUTRIZ FRANCESA
 Con diploma, desea colocarse en
 Sevilla ó fuera. Mlle. Cros. Harina,
 3, principal.

Se admiten esquelas
 de defunción hasta las
 seis de la tarde.

tolas, y tumbándose en la cama con un senti-
 miento de profunda voluptuosidad, empezó a
 roncar como un cañón de órgano.
 Hay que advertir que minutos antes de que
 maese Guillermo interceptara toda comuni-
 cación entre el patio y la sala baja, la linda
 Julia encontró oportunidad para ofrecer a los
 hombres allí apostados, no una, sino dos bo-
 tellas de aguardiente, que fueron recibidas co-
 mo maná caído del cielo.
 Julia se metió en su cuarto, situado en el
 extremo de la galería del primer piso. El po-
 sadero mandó a Colasa y a Santiaguillo a sus
 respectivas bohordillas, y encasquetándose su
 gorro de dormir, se metió en la cama, que-
 dando la casa en profundo silencio, turbado
 únicamente por los estrepitosos ronquidos del
 preboste.
 En cuanto al marqués, tan pronto como
 quedó solo, desapareció la sonrisa hasta enton-
 ces estereotipada en sus labios para dar lugar
 a una contracción nerviosa que revelaba amara-
 gura y desesperación. La frente se cubrió de
 arrugas y la mirada, habitualmente dulce, casi
 femenina, adquirió la rigidez implacable del
 acero; se leía en ella una maldad tan fría y tan
 cruel, que daba miedo.
 No podía ser más radical la transformación
 que sufrió su rostro.
 Saint-Maixent no se desnudó. Apagó la luz,
 se sentó en la cama y esperó.

XII
 Los pensamientos que agitaban su espíritu
 en aquella sombría noche eran á cual mas des-
 consoladores; su situación le pareció espantosa.
 Solo y sin armas, en una casa estrechamente
 custodiada, fundaba su única esperanza en Ju-
 lia; pero ¿podría la joven cumplir su promesa?
 ¿se atrevería a salir de su cuarto á media no-
 che? ¿lograría atravesar el corredor sin que sus
 pasos sobre el entarimado despertasen al pre-
 boste?
 Aun dado el caso de que la joven triunfase
 de todos los obstáculos, ¿conseguiría éste salir
 de la posada sin tropezar con algún centinela?
 Embobido en estos pensamientos, las horas
 parecían siglos al marqués de Saint-Maixent.
 Dieron, por último, las doce en el reloj del pue-
 blo y cada una de las sonoras campanadas
 hizo palpitar angustiosamente el corazón del
 joven.
 Vibraba aún la última, cuando una luz cár-
 dena iluminó durante un segundo el cuarto del
 marqués; se oyó un ruido sordo y lejano, vol-
 viendo á reinar en seguida la oscuridad y el
 silencio más absolutos. Aquel resplandor y aquel
 ruido eran presagios de una tempestad próxi-
 ma á desencadenarse. El joven sintió renacer
 sus esperanzas.
 Pasaron diez minutos, al cabo de los cuales

y en el momento en que retumbaba un trueno
 mucho más cercano que los anteriores, el mar-
 qués creyó oír hacia la puerta un rumor casi
 imperceptible. Prestó el oído con mayor aten-
 ción y pudo convencerse de que no se había
 equivocado, pues el breve fulgor de un nuevo
 relámpago le dejó ver la puerta de su cuarto
 de par en par abierta y en el dintel una forma
 blanca é inmovil que parecía un fantasma. Era
 Julia.
 —¿Dónde estáis, señor marqués?—preguntó
 la joven con voz apenas perceptible.
 —Aquí...—repuso Saint-Maixent.
 Un instante despues, y sin haberla oído
 aproximarse, pues la pobre niña andaba des-
 calzada y con infinitas precauciones, sintió el ca-
 ballero una mano ardiente que se apoyaba so-
 bre la suya helada.
 Fiel á sus costumbres de galantería, á pesar
 de su terrible situación, el marqués quiso abra-
 zar á la joven, pero ella le repelió bruscamente
 y con una especie de pudor ofendido balbu-
 ceó:
 —Ah, señor marqués! ¿en que estais pen-
 sando?
 —En vos, amada mía—repuso Saint-Maix-
 ent.—¿No sabéis que os adoro?
 —¿Es ésta la ocasión de decir esas locu-
 ras?
 —Siempre es ocasión de amaros.
 —¿No me habéis dicho que vuestra vida es-
 tá en peligro?
 —Sin duda; pero ¿qué importa la vida? Con
 la cabeza puesta en el tajo y el hacha levanta-
 da os repetiría con toda verdad que os amo.
 —¿Qué habeis hecho, pues, para exponeros
 á ese castigo?—dijo Julia interrumpiéndole.
 —¿Sois verdaderamente criminal? Yo no puedo
 creerlo.
 —Y haceis bien, amada mía, porque soy
 inocente; pero tengo terribles enemigos que
 han jurado mi perdición; si logran encerrar-
 me en un calabozo, me quitarán todos los me-
 dios de defensa, me harán succumbir bajo el
 peso de sus calumniosas acusaciones y harán
 rodar mi cabeza en el patíbulo. Por eso debo
 huir.
 —¿Huir!...—balbuceó Julia con voz ahogada
 por los sollozos.—¿Huir! ¿Y cómo?
 —¿No me traéis la llave que há poco me
 prometisteis?
 —¿Ay de mí! No.
 —¿Por qué?
 —El preboste há pedido á mi padre todas
 las llaves de la posada y las tiene en su cuarto.
 —¿Maldito preboste!—murmuró—¿qué ha-
 cemos?
 —No lo sé.
 En aquel momento surgió las tinieblas un
 relámpago. El marqués alargó la mano hácia
 la ventana y dijo:
 —Voy á saltar por ahí.
 —Esa sería vuestra perdición—repuso Ju-

lia moviendo la cabeza;—hay apostados dos
 centinelas en la calle, precisamente debajo de
 vuestra ventana.
 Saint-Maixent tenía cogido uno de los bra-
 zos de la joven; al oír esas palabras clavó sus
 uñas en la delicada carne, por efecto de un
 movimiento nervioso é involuntario; pero la
 pobre niña acunó el dolor agudo que sentía
 sin preferir al ruido.
 —Pero, en fin, veamos—prosiguió el caba-
 llero lleno de rabia;—yo no puedo quedarme
 aquí como un lobo cogido en la trampa. Yo no
 puedo tolerar que estos miserables me lleven
 á Clermont... Necesito huir, sí, lo necesito...
 ¿Está vigilado el patio?
 —Hay dos hombres, y en la escalera uno.
 —¿No les habéis dado vino, como os supli-
 qué?
 —Les he dado aguardiente, señor marqués.
 —¿Y no están borrachos?
 —Deben estarlo; pero cuando yo pasé á
 cierta distancia de ellos para venir aquí, les oí
 hablar.
 El marqués reflexionó profundamente du-
 rante algunos segundos.
 —Creo recordar—dijo por fin—que más
 allá del patio hay una huerta.
 —Sí, señor marqués.
 ¿Y no tiene la huerta ningún postigo que
 dé al campo?
 —No, está rodeada de tapias bastante altas,
 pero en el fondo, á la izquierda, hay una bre-
 cha cerrada, mal que bien, con haces de espi-
 nos.
 —¿Podrá saltar un caballo por encima?
 —Ciertamente, si va bien dirigido.
 —Pues bien, por allí pasaré. ¿Dónde está la
 cuadra?
 —En el patio, debajo del cobertizo.
 —Gracias, amada mía. Ahora hacéme otro
 favor... el último... el mayor de todos...
 —¿Cuál?
 —Dadme un cuchillo.
 —¿Dios mío! ¿Un cuchillo! ¿Y para qué?
 —Para defenderme si me atacan; para ma-
 tarme si me vuelven á coger.
 —¿Ah, señor! tan imposible es eso para mí
 como el daros una llave. Los cuchillos están
 en la cocina y la puerta está cerrada como las
 demás. Esta noche no somos nosotros los amo-
 s de la posada; el preboste ordena y hay que obe-
 decerle.
 —¿Cómo ha de ser!—murmuró el joven;—mi
 valor y mi desesperación me bastarán. Voy á
 salir al instante.
 —Aguardad siquiera á que resuene un trueno;
 si no os oirá el preboste.
 El marqués se detuvo, y sacándose del dedo
 pequeño de la mano izquierda una sortija de
 bastante valor, se la dió á Julia, diciéndole:
 —Tomad, hermosa mía; acordaos de que os
 amo y tened por seguro que si esta noche no
 me matan me volveréis á ver dentro de poco.

A la par que decía estas palabras abrazó á la
 joven, que esta vez no tuvo valor ni voluntad
 para rechazarle.
 Resonó por fin la voz poderosa de la tor-
 menta; el marqués aprovechó aquel momento
 para salvar con paso rápido la distancia que le
 separaba de la galería. Inclínose sobre la ba-
 laustrada de madera, miró al patio y prestó
 atención, esperando oír los ronquidos de los
 soldados. Pero esta esperanza se vió frustrada:
 sus guardianes, hombres aguerridos y que no
 se emborrachaban fácilmente, permanecían des-
 piertos.
 —¿Oyes, camarada, el zafarrancho que anda
 por ahí arriba?—dijo una voz agudatosa.
 —¿Pardiez! ¿Te figuras que estoy sordo para
 no oír?—replicó una segunda voz entrecoartada
 por frecuentes bostezos.—No parece sino que
 todos los diablos han salido del infierno. Al fin
 y al cabo esto vendrá á parar en un chaparrón
 que nos pondrá como ranas.
 —Tomemos, pues, nuestras precauciones
 contra el chubasco. Remojemos el interior
 mientras llega la lluvia por el exterior. Dame
 la botella.
 —Ya está casi vacía. Aguarda que eche un
 trago.
 —Déjame unas gotas siquiera. El aguar-
 diente de la muchacha no es malo, solo que las
 botellas son muy chicas. Apenas se han em-
 pezado, y no queda ya ni señal.
 Los dos hombres dieron, uno despues de
 otro, un prolongado beso á la botella. Esta úl-
 tima libación fué como la gota de agua que ha-
 ce rebotar un vaso; no tardó en producirles un
 sueño pesado é irresistible.
 El marqués tuvo por fin el gusto de oírlos
 concaer con no menos ruido que el preboste, co-
 sa que le pareció de feliz presagio.
 —Adios, hasta la vista—dijo á Julia, é hizo
 un movimiento para saltar por encima de la
 balaustrada.
 —Por ahí no—murmuró la joven con vive-
 za, cogiendo al marqués de un brazo;—un po-
 co más á la izquierda há debajo de la gale-
 ría un gran montón de paja. Allí no correis
 riesgo de haceros daño y vuestra caída hará
 menos ruido. Acordaos de que el postigo que
 conduce á la huerta está á la derecha y la otra
 salida á la izquierda. Saltad ahora, idos... y
 que Dios os guíe.
 El marqués no la escuchaba ya, pues había
 pasado al otro lado de la baranda y en aquel
 instante se dejaba caer en el vacío. Un segun-
 do despues se encontró sin novedad en medio
 de un montón de paja, á cinco ó seis pasos tan
 sólo de los centinelas. Uno de éstos se des-
 pertó bruscamente, y levantándose sobre un co-
 dolo, balbuceó con lengua estropejada:
 —¿Paréceme que algo se ha movido por aquí;
 ¿eres tú, Santos?
 —No tengas miedo; no hemos abandonado
 nuestro puesto—repuso Santos abriendo un ojo.